

TÉCNICA: ESTUDIO DE LA FAUNA DE VERTEBRADOS DE UNA ZONA

Para que completes con ilustraciones la técnica propuesta en el libro de texto, te ampliamos el estudio de la fauna de vertebrados en una zona.

Al contrario que los vegetales, los animales presentan una gran movilidad en las zonas que habitan, lo que dificulta su observación directa en la naturaleza. Por lo tanto, la mayoría de las veces tendremos que emplear métodos indirectos, como encontrar signos o rastros, para evidenciar su presencia aunque no los veamos.

Para el estudio de la fauna de vertebrados en una zona determinada, deberemos buscar y analizar ciertas manifestaciones de su actividad, tales como las huellas, excrementos, egagrópilas, madrigueras, nidos y refugios, restos de esqueletos, restos de comida y marcas o señales en rocas, árboles o construcciones de la zona.

Las huellas

Una huella es la impresión característica que dejan los pies, las manos o el cuerpo de un animal sobre cualquier tipo de sustrato. Sobre un terreno apropiado quedan marcadas las impresiones de los dedos, uñas, almohadillas, borde de la mano o pie. Los mamíferos dejan huellas tan características que permiten identificar la especie que las ha producido. Según la forma, se distinguen tres tipos de huellas: manos, pezuñas y cascos.

Las manos dejan impresos cuatro o cinco dedos y, si el terreno está muy blando, suelen marcarse también las uñas. Son propias de roedores (ratas, ratones), lagomorfos (liebres, conejos), carnívoros terrestres (zorros, lobos, martas, lince, gatos) e insectívoros (musarañas, erizos, topos).

Las huellas de pezuñas son el resultado de la pisada que hace el animal con las uñas en forma de vaina que marcan una huella más o menos ovalada de borde profundo y estrecho. El número de dedos es variable, aunque lo más corriente es que se impriman únicamente dos. En caso de ser cuatro, suele haber dos grandes centrales y dos pequeños laterales y atrasados (los dos dedos más altos). Presentan este tipo de huellas los artiodáctilos (cabras, ciervos, rebecos, gamos, ovejas, cerdos, jabalíes y vacas).

Las huellas de cascos corresponden a la pisada de la uña de un único dedo. La huella es casi circular con una abertura posterior llamada ranilla. Es típica de los perisodáctilos (caballos, asnos, mulas).

Los mejores sustratos para encontrar huellas son los terrenos blandos en las orillas de charcas, arroyos y ríos, debajo de los árboles, cerca de los setos o paredes, bordes de barrancos, zanjas y canales, sobre arena o sobre nieve.

Las huellas no suelen encontrarse aisladas, sino que se presentan formando un rastro, que es el conjunto de las sucesivas impresiones de las cuatro patas, lo que no indica el modo de desplazamiento del animal, ya que está en función de cómo sea este.

Cuando estudiemos una huella, además de realizar su molde de escayola, la tendremos que dibujar, medir y señalar sus partes, así como el tipo de sustrato donde está impresa y otros datos ecológicos. Con todos ellos y la ayuda de claves podremos averiguar a qué animal pertenece.



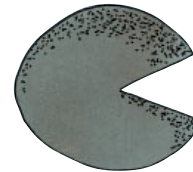
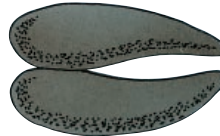
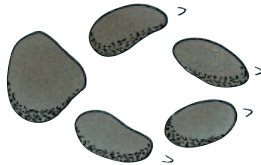
Mano (perro)



Pezuña (gamo)



Casco (caballo)



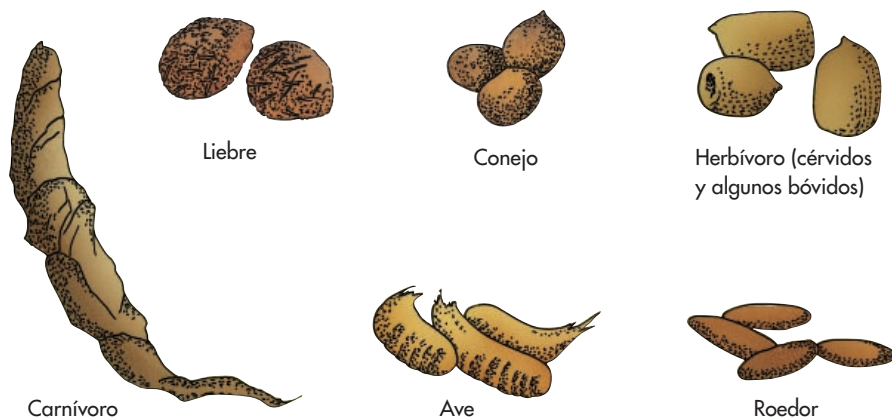
Los excrementos

Es frecuente, en los desplazamientos por el campo, encontrar excrementos de vertebrados. Los de los mamíferos son relativamente fáciles de distinguir, atendiendo a la forma, el color, el aspecto y el tamaño que presentan, así como otros detalles tales como el lugar donde se localizan. Todos estos datos nos darán muchas pistas para identificar la especie a la que pertenecen, así como su dieta.

Los excrementos de herbívoros aparecen en conjunto muy numerosos, presentan forma redondeada u ovalada, pudiendo presentarse sueltos o agrupados en masas, según la época del año.

Los excrementos de carnívoros son cilíndricos, retorcidos y con estrangulamientos. Es muy característico que uno de los excrementos sea redondeado y el otro aguzado, en ocasiones con un mechón de pelos.

Los excrementos de los insectívoros son de pequeño tamaño y se caracterizan por su color negro oscuro y por la gran cantidad de restos de insectos que se observan a simple vista.



Las egagrópilas

Las aves rapaces nocturnas como las lechuzas y búhos, algunas diurnas como cernícalos y halcones y otras aves como cigüeñas y gaviotas, regurgitan (echan por la boca) restos no digeridos, compactados en forma de pequeñas bolas esféricas u ovaladas denominadas egagrópilas. Estas suelen encontrarse en la base de los árboles, campanarios, desvanes, suelos de edificios abandonados, acantilados rocosos, etc., donde estas aves edifican sus nidos o pasan la noche.

Cuando se recogen egagrópilas, el método de estudio implica deshacerlas con cuidado, para lo que previamente se las debe humedecer en agua de cinco a diez minutos. Se podrán ver así cráneos y otros huesos, restos de plumas, pelos, etc., pertenecientes a la presa que estas aves habían ingerido. De esta manera, las egagrópilas evidenciarán tanto la presencia de una especie de ave en la zona, como de las especies que componen su dieta.

Las madriguera, los nidos y los refugios

A veces podremos deducir la presencia de determinados animales en una zona porque encontraremos sus refugios. Las madrigueras excavadas en el suelo son características de carnívoros, como los zorros, tejones, hurones, etc. Los herbívoros, como los conejos, también horadan en el terreno con madrigueras, que presentan un amplio sistema de túneles y cámaras interconectadas.

Muchos roedores e insectívoros, como ratones de campo, topillos, musarañas y topos, son fácilmente reconocibles porque tienen la salida cubierta con un montón de arena removida (toperas).

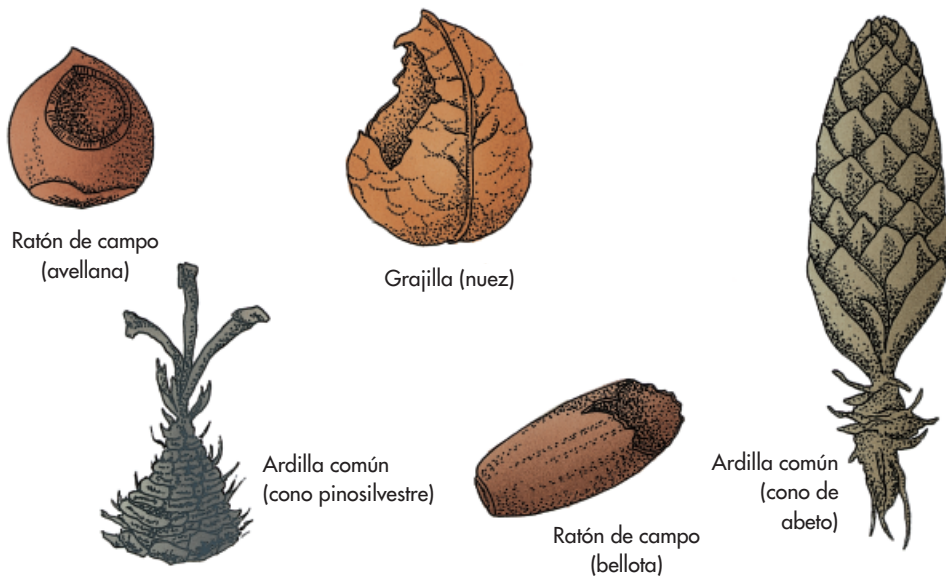
Los restos de esqueletos

En ocasiones, se pueden encontrar restos de esqueletos, especialmente los cráneos de mamíferos, que son fácilmente identificables. Con ayuda de claves se puede intentar averiguar a qué animal pertenecían. Datos básicos para tener en cuenta son la

forma general del cráneo y la dentición. Esta última nos indica el tipo de alimentación del animal. Son muy característicos los dientes pequeños y de forma aserrada de los insectívoros. Los carnívoros poseen fuertes colmillos y las llamadas muelas carniceras, que con sus tres puntas son inconfundibles. Los herbívoros presentan dientes con coronas planas y rugosas.

Los restos de comida

A veces, los restos de la comida dejados por un animal nos pueden decir mucho sobre él, ya que es muy característica la manera en que se toman determinados alimentos. Es corriente observar frutos secos en el suelo (bellotas, avellanas, hayucos, etc.), que evidencian señales de haber sido comidos. Cuando se consultan guías especializadas se pueden diferenciar los restos dejados por muchos pequeños mamíferos como los roedores. También es muy característica la forma que presentan las piñas de los pinos roídas por las ardillas o los destrozos producidos por muchas aves. Es habitual que ciertas aves de presa tengan desplumaderos donde devoran a sus presas, no siendo difícil localizarlos en lugares destacados de bosques, baldíos o roquedos.



Las señales y las marcas

Hay especies de mamíferos que marcan su territorio con señales de muy diversos tipos, pero que para un naturalista observador son pruebas inequívocas de su presencia en un ecosistema. Así, los jabalíes excavan (hozan) con su hocico determinadas zonas de terrenos blandos y se revuelcan sobre el barro, dejando unas depresiones en el suelo que se conocen como revolcaderos. También es frecuente que restrieguen sus flancos contra los árboles para quitarse el barro, dejando marcas en la parte baja de los troncos. Muchos herbívoros de tamaño mediano o grande gustan de arrancar tiras de corteza de árboles o arbustos, siendo las descortezaduras pruebas de su presencia.